El Arte en la educación inicial del Ecuador

Dania Hernández Acosta

Universidad Técnica de Machala

El Arte en la Educación Inicial del Ecuador

El Arte en la Educación Inicial del Ecuador

Dania Hernández Acosta

UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MACHALA
2015

Primera edición 2015

ISBN: 978-9978-316-36-8

D.R. © 2015, UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MACHALA
Ediciones UTMACH
Km. 5 1/2 Vía Machala Pasaje
www.utmachala.edu.ec

ESTE TEXTO HA SIDO SOMETIDO A UN PROCESO DE EVALUACIÓN POR PARES EXTERNOS CON BASE EN LA NORMATIVA EDITORIAL DE LA UTMACH.

Portada:
Concepto editorial: Jorge Maza Córdova
Samanta Cabezas (EST. COMUNICACIÓN SOCIAL)
Fotografia: Dir. de Comunicación UTMACH

Diseño, montaje y producción editorial: UTMACH

Impreso y hecho en Ecuador
Printed and made in Ecuador

Advertencia: "Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos correspondientes".

Índice

Introducción 11

Política universitaria, arte y pedagogía como continuum en la Educación Superior en Ecuador 17

La enseñanza y el aprendizaje en la encrucijada del arte como política universitaria..... 17

La carrera de Licenciado en Educación Inicial y los enfoques didácticos del arte. 21

Modelo pedagógico para la enseñanza-aprendizaje de la apreciación artística en el escenario ecuatoriano de la segunda década del Siglo XXI.. 28

Perspectivas metodológicas de la apreciación artística en la licenciatura en Educación Inicial de la Universidad Técnica de Machala.. 37

Retos de una perspectiva metodológica para apreciar el arte.... 37

Estrategia Metodológica para la Apreciación del Arte. 38

Planteamiento del objetivo general..... 39

Teoría metódica generatriz de una estrategia
metodológica, sus objetivos y etapas.. 47
Experiencias prácticas en el manejo de estrategias
metodológicas en la apreciación del arte..... 55
Conclusiones 57
Recomendaciones para trascender la política
universitaria en el continuum arte-pedagogía..... 57
Bibliografía 59

Prólogo.

MÁXIMO GÓMEZ CASTELLS

Sumergirse en el entramado que va desde el estudiante universitario hasta el alumno de educación inicial y parvularia, mediados por el ejercicio del criterio en arte es un desafío metodológico. Tal reto es de facto un aporte a la Universidad Técnica de Machala si se asume que los modelos educativos y la producción científica solo acostumbran a detenerse en la oferta de arte para adultos o en los problemas axiológicos de los infantes y desconocen que las bases del ciudadano futuro deben estar sólidamente construidas para poder erigir un sujeto creativo, intelectivo y abierto a un horizontes de razones.

Dania Hernández Acosta (Las Tunas, Cuba) es una profesora con una experiencia docente en las artes que se vuelca en estas páginas donde su enjundia e imaginación pedagógica de dan la mano para encontrar la viabilidad de su pensamiento pedagógico. Sobresale en este texto la capacidad de comunicar ideas de la autora y la claridad con que nos conduce por los escabrosos rumbos de enseñar arte y el afecto que supone hacerlo con estudiantes de la primera infancia colocándolos como sujetos activos y emprendedores sin dispensarles capacidad ni suponerlos inferiores. Su texto de este modo tiene una utilidad a toda prueba ya que no está pensado para disculpar sino para enriquecer las teorías pedagógicas y la experiencia didáctica.

El rigor de los supuestos epistemológicos esclarecen que las estructuras cognoscitivas requieren un análisis filosófico donde el ser sea identificado en la majestad de su plenitud vital y en las encrucijadas de los contextos que lo constituyen. Los puntos de vistas que Hernández Acosta asume explican la capacidad de sus juicios y las ideas que la

animan. Con esa intencionalidad trasciende al logos para ubicarse frente al mesomundo que representa el grupo estudiantil y proponerle caminos a las políticas públicas que tienen lugar en el Ecuador del Siglo XXI. Pensando con armas de la crítica, la sociología y la pedagogía se adentra en esta aventura del conocimiento para situarse como compañera de viaje de quienes se inician en la pedagogía del aula, en la complicidad del colega y en los remotos senderos de lo latinoamericano para demostrar que nuestro pensamiento posee mucha vitalidad que mostrar.

Introducción.

En el proceso evolutivo social, la educación constituye un elemento transformador, ya que opera como medio práctico para la formación integral del individuo. Una relación práctica-formación integral contiene una comprensión de los aportes reales en la construcción de sociedades, que aspiran a un desarrollo enriquecedor. Se convierte así en herramienta para edificar una sociedad que progresa. Tales entramados urbanos lo son debido a que disponen de un rango de oportunidades en beneficio de la población dentro de un marco democrático. El arte integra ese horizonte de posibilidades para ejercer el criterio, recibir patrones de conducta y orientarse en los comportamientos que le dan coherencia a una sociedad. Establecido como un instrumento de comunicación mediante el cual se expresan pensamientos, emociones, experiencias y sentimientos, desempeña en la actuación del individuo una función dinamizadora en su proceso evolutivo, sensitivo e intelectual, aportación que se torna superior en el alumno por la plasticidad característica de la edad.

Las políticas educativas representan la forma en que los Gobiernos distribuyen su poder para resolver las necesidades educativas de un pueblo. Para los estudiosos "…son instrumentos utilizados como metas para propiciar un cambio cultural " (Gómez, 2014) lo cual las hace determinantes de las transformaciones educativas. Para la enseñanza del arte representa un desafío, debido a que no se trata exclusivamente de la trasmisión de conocimientos, sino de incorporar una capacidad creativa que supera los propósitos porque incorpora un oficio interpretativo en permanente flujo con la ciencia en una dimensión expresiva original.

En las complejidades anotadas se explica un principio teórico de las ciencias sobre el arte presente en diferentes dimensiones: son manifestaciones de un acto creativo que, en tanto oficio, es también un arte en sentido pleno, a la vez arte de interpretación, arte de síntesis y visualizaciones histórico-culturales, semiológicas, sistémico-estructurales, sociológicas en su amplia acepción y, también, desde luego ampliamente gnoseológicas (Alvarez, 2010).

Esta notoriedad densifica la teoría de la enseñanza y del aprendizaje porque debe articular dos campos en un mismo movimiento, hecho que representa una naturaleza transdisciplinar para la enseñanza artística.

Ese universo de razones justifica este libro, ya que se analiza el rol testimoniante de una época cultural y formas de vida cotidiana difundidas por el arte como asideros de los estudiantes para sustantivar sus discursos, pues existe en las expresiones artísticas una riqueza social que da lugar a la reproducción de modelos y la trascendencia que le son inherentes. En correspondencia con los fundamentos descritos se visiona la necesidad de ilustrar códigos artísticos en la escuela por las consecuencias cognitivas que determina, las cuales preparan al estudiante para desarrollarse en la sociedad. Al hablar de efectos debe mencionarse que fomenta el perfeccionamiento de habilidades para la reflexión, el análisis, el juicio crítico y en general lo que se reconoce como pensamiento holístico; precisamente lo que exigen los requerimientos del nuevo siglo: un individuo con un desarrollo físico, psíquico humano e intelectual capaz de enfrentar problemas de la sociedad en la cual actúa para resolverlos creativamente.

Puede afirmarse que las manifestaciones del arte contribuyen a la prosperidad personal y social del hombre, hecho que visiona uno de los aportes de la necesidad de educar artísticamente al individuo. Según opinión de Barbosa (2005) ser educado significa utilizar símbolos, dilucidar imágenes complejas, comunicarse creativamente y pensar en soluciones antes no supuestas. Al respecto puede citarse el caso del diseño que en estética industrial realizara Raymond Loewy a los cigarrillos Lucky –Strike quien con un cambio en la presentación del envoltorio de cigarrillos elevó las ventas en cincuenta mil millones de dólares (Huisman 1971); este caso aparece registrado como un mito en el desarrollo del arte industrial, pues representa los amplios efectos que un diseño artístico puede provocar. Es a la vez una correlación de la

educación estética con las capacidades humanas en razón de que son estos sujetos individuos mejor dotados por su capacidad interpretativa sígnica.

Vistos los significados altamente comprometedores contenidos en el arte, puede explicarse la determinación del Gobierno ecuatoriano de formular un sistema instrumental para distribuir el poder, asignar autoridad y recursos para que las decisiones posean fuerza en el ámbito universitario. Alertado de los déficits que en materia de identidad cultural tenía el sistema educativo, se propuso fortalecerla con procedimientos simbólicos: proveer conciencia intercultural, identificar el país como pluricultural e incorporar contenidos culturales para que funcionaran promoviendo el autorreconocimiento de los grupos étnicos que integran la nación. Fue adicionada una perspectiva metodológica para complementar esos procedimientos significativos; la misma tenía una orientación integradora de los valores humanos, un manejo de espacios de aprendizaje mediante recursos de socialización y control que operaran un modelo educativo integral donde la educación artística, así como la difusión y desarrollo cultural construirían un contexto rector para la formación de alumnos y docentes integrales (Plan Decenal de Educación de Ecuador 2006-2015 OEI).

La apreciación artística fue asumida como disciplina y encargo para desarrollar las habilidades pertinentes del enjuiciamiento de una obra, fenómeno u hecho artístico. Diversas investigaciones dirigidas hacia lo didáctico, lo psicológico y lo pedagógico (Morriña, 1974; Morales, 2001; Beltrán, 2010), habían demostrado las perspectivas intradisciplinarias del nuevo constructo pedagógico. Sus coincidencias en cuanto a la capacidad que logra propiciar la educación en arte a la reflexividad del estudiante vislumbraron a su vez diversas metódicas para el proceso apreciativo; limitados a áreas como la psicología y privilegiando métodos y estrategias de enseñanza para el desarrollo de la valoración estética.

A pesar de la diversidad metodológica experimentada para la evaluación artística, aún persisten dificultades que la limitan en estudiantes de la carrera de Educación Inicial y Parvularia en la Universidad Técnica de Machala, donde durante quince años, las cuatro asignaturas relacionadas con la evaluación del arte y la literatura que se ocupan del desarrollo de esta habilidad, incluyen como invariantes la descripción, el análisis, la interpretación y la valoración.

En la confrontación con la realidad esos propósitos se acompañaron de lo que en sus valoraciones a la materia señalaran varios especialistas como Regil (2001), Cook y Savón Nuñez (2002), Madrigal (2005), Vega (2005) y Verján (2006) quienes apuntaran las insuficiencias de los estudiantes en el desarrollo de la apreciación artística, vista como una problemática científica. En el estudio realizado por la autora en el contexto curricular de esta especialidad, se detecta que el estudiante universitario se dirige hacia uno de los dos componentes de la apreciación, el componente valorativo y específicamente más que valorar la obra de arte, describe y/o enumera cada uno de los elementos presentes en la composición, entiéndase líneas, áreas, volumen, entre otros. Obvia de esa manera el propósito principal de apreciar una imagen artística, hecho que presupone en primer lugar el dominio de un sinnúmero de habilidades, a saber: determinar, comparar, argumentar y emitir juicios sobre el objeto a valorar, y en segundo plano expresar la carga de estimación que conlleva este término, pues apreciar, encierra valorar una obra y comprometerse con ella. La situación didáctica planteada es más deformada al no contar con bibliografía suficiente sobre métodos para el acercamiento al arte y el análisis de la imagen desde varios puntos de vista.

El diagnóstico obtenido a partir de la aplicación de observaciones, encuestas y entrevistas apunta al poco desarrollo de la apreciación artística en estudiantes universitarios; dificultad que inhabilita el despliegue de competencias profesionales que los egresados de la carrera deben demostrar desde un enfoque interdisciplinario para actuar conforme a una educación de los sentimientos (educación basada en las emociones y afectividades que provoca el arte), una exigencia con la comprensión profunda de la realidad y los valores de la diversidad cultural.

En el resultado de los instrumentos se observa en las diferentes manifestaciones:

- Poco compromiso, sensibilidad y responsabilidad ante la preservación, protección y conservación de las obras de arte.
- Déficits en la apropiación de los principios y leyes que rigen el proceso de apreciación artística y del papel que desempeña dicho proceso en su función futura como profesionales de la cultura.

- Desconocimiento de métodos, técnicas, metodologías de la apreciación artística.
- Bajo dominio de habilidades como analizar, interpretar y criticar un producto artístico.
- Insuficiencias en el desarrollo de la habilidad de valorar que representan una fractura en la capacidad de confrontar los hechos en relación con un código significativo.

El análisis de las carencias de los estudiantes permitió identificar fracturas no solo prácticas sino teóricas que fueron sintetizadas en la idea del insuficiente dominio de la epistemología de la apreciación artística en los estudiantes de la Universidad Técnica de Machala. Consideración que se conectaba al proceso de enseñanza aprendizaje de la apreciación del arte en los estudiantes de la carrera de Educación Inicial.

Una profundización en el diagnóstico condujo a pensar inicialmente que las posibles causas que originaron el problema desde la perspectiva de la teoría de la enseñanza eran:

- Falta de acciones que promuevan desde lo extracurricular la apreciación estética.
- Inconsistencia, en el ámbito universitario, de una estrategia para desarrollar la apreciación como fenómeno educativo.
- Insuficiente contribución de la interdisciplinariedad a la formación de la apreciación artística.
- Ausencia de fuentes bibliográficas y folletos, videos, entre otros materiales para permitir un desarrollo eficiente del proceso apreciativo.

La trascendencia que aspira a resolver el presente texto se ubica en superar las limitaciones que afectan el desempeño profesional de los educandos, mediante la propuesta de un diseño estratégico-metodológico sustentado en la dimensión sociológica de las obras de arte que viabilice una lectura semiótica y psicológica con base en los elementos formales y conceptuales, para contribuir al desarrollo del proceso apreciativo en los estudiantes de Licenciatura en Educación Inicial de la mencionada Universidad; la concepción que conduce a esa trascendencia son las experiencias vividas en la manipulación de contradicciones entre el bajo compromiso hacia el objeto artístico y el desarrollo de la estimación hacia él.

Enfatizar en el valor de las estrategias metodológicas la visualiza como instrumento modal que expone procedimientos con el fin de resolver los déficits antes señalados que influya en la manera de percibir y aceptar debida y holísticamente la significación, excelencia y factura de las obras a partir del condicionamiento contextual y de los recursos humanos y materiales que existen en la localidad. Las estrategias constituyen conjuntos de procesos que emplea el docente para obtener un fin, se estructuran mediante una articulación de métodos y procedimientos con los cuales son orientados los estudiantes en una condición objetiva porque asume su realidad de forma creativa. Dichas estrategias al estar condicionadas por tal objetividad resultan dependientes del contexto. En tanto variables están delimitadas por el desarrollo de la apreciación del arte. Hecho que significa una necesidad de adecuación al alumno en específico, y se operacionalizan a partir de tres dimensiones y sus consiguientes indicadores.

Dimensión cognoscitiva / comunicativa.

Indicadores.

- Conocimiento de leyes y principios de la apreciación.
- Conocimiento de métodos, técnicas, metodologías de la apreciación artística.
- Conocimiento de componentes del proceso apreciativo.

Dimensión estético/ artística

Indicadores.

- Describir un producto artístico.
- Analizar un producto artístico.
- Interpretar un producto artístico.
- Criticar un producto artístico

Dimensión afectivo motivacional.

Indicadores.

- Responsabilidad ante la preservación, protección y conservación de las obras de arte.
- Comprometimiento con el objeto artístico.
- Sensibilidad ante el objeto artístico.

En correspondencia con estas dimensiones, se desarrolló el texto que a continuación se presenta, abordando a 51 estudiantes de la carrera de Educación inicial y de Parvularia.

Política universitaria, arte y pedagogía como continuum en la Educación Superior en Ecuador.

Partiendo de las concepciones más avanzadas sobre el campo de la investigación en el arte, son expuestos los desarrollos históricos, gnoseológicos y didácticos de la metodología para la apreciación del arte como un continuum que tiene como polos la política universitaria y la pedagogía mediadas por la disciplina, apreciación del arte y su proceso de enseñanza aprendizaje en la carrera de Educación Inicial y Parvularía.

La enseñanza y el aprendizaje en la encrucijada del arte como política universitaria.

Para brindar una caracterización epistemológica del proceso se precisa que está constituido por dos extremos fundamentales, uno de predominancia exegética (crítica) y otro de ascendencia afectivo motivacional. El polo correspondiente con la exégesis enuncia el grado de satisfacción al evaluar una pieza de arte a partir de disímiles parámetros y desde un acercamiento personal. El rango de lo afectivo motivacional implica el comprometimiento del evaluador con respecto a la obra. La incidencia que tiene el proceso de tasación de una obra de arte en la conformación de un individuo competente, abierto y flexible ha hecho que se susciten nuevas experimentaciones para ampliar la apreciación del arte.

Hasta el siglo XVII al articular el arte y la educación no se pensó en el desarrollo de competencias del educando, sino sólo en los elementos técnicos. Esa perspectiva priorizaba el trabajo manufacturado antes que

el análisis del producto. El pensar el arte en función de la educación, con una mirada interpretativa, fue una temática que se enmarca a partir de este siglo en lo adelante. Solo en la mitad del siglo XIX se gestó una verdadera pedagogía del arte con base en las ciencias de la educación; se inició de esta manera, la elaboración de programas partiendo del conocimiento del estudiante" (Martin del Campo, 2000).

La ciencia cultural ha situado el debate en la fragmentación del componente apreciativo y el proceso de creación. A partir de lo referenciado por Artero (2001) se puede afirmar que en los proyectos curriculares históricamente se establecieron dos polos: expresión -apreciación; puntos de vista del receptor - puntos de vista del espectador; producción - interpretación, entre otras denominaciones. Las últimas tendencias de la educación artística en el entorno actual se perfilan por la extensión apreciativa, en contraposición a las tendencias precedentes que priorizaban la expresión sobre la manufactura de artefactos plásticos. Hacia ese objetivo se han orientado las más novedosas investigaciones sobre cómo articular arte y educación incidiendo sobre el enfoque apreciativo paralelamente con el proceso creacional.

Exploraciones realizadas a partir de la segunda mitad del siglo XX (Barbosa A. 1997, Ameijeiras 2000, B Barbosa 2005), demostraron el énfasis palmario por desarrollar la evaluación del arte no centrando el interés -solamente- en la elaboración del objeto artístico sino en la reflexión sobre estos. Esa aspiración unía al proceso creativo la idea del disfrute del arte y la generalización del sentido de la interpretación, tratando de socializarlo a los estudiantes.

Para destacar la evolución histórica de la apreciación del arte dentro del contexto curricular la autora de esta investigación estableció etapas fundamentales delimitadas a partir de sus antecedentes y su concepción propiamente dicha. En la primera etapa que pudiera denominarse Antecedentes de la Apreciación del Arte dentro del contexto curricular, estaba centrada en un interés del hombre por estudiar, historiar y analizar el arte en toda su dimensión. Ya en el siglo XVIII fue gestado un procedimiento que posibilitó mediante reglas metódicas la ilustración artística. Específicamente en la centuria del seiscientos se habían desarrollado una serie de métodos -el histórico, el histórico-crítico, el descriptivo, el atribucionismo, el evolucionismo y el positivismo- que

desde diferentes perspectivas posibilitaban una proximidad al arte, pero dichas tendencias estudiaban el arte desde un prisma histórico (Martin del Campo, 2000) y dieron lugar a múltiples metodologías: La historia del arte como ciencia de las fuentes y documentos, la historia del arte como historia de los artistas, la historia del arte como historia de los hechos históricos, herramientas que viabilizaban la interpretación del producto artístico (González, 2008).

En el siglo XIX se erigen nuevas tendencias que desde diferentes percepciones se contraponen a los medios ya referenciados - la percepción formalista, la iconográfica y el iconológico. En este período germinaron nuevas corrientes como la sociología, la psicología del arte y el estructuralismo, con un particular y minucioso enfoque.

Estos métodos fueron introducidos en el contexto educativo como procedimiento de la enseñanza del fenómeno estético artístico. En esta época no se puede hablar todavía de integración entre los diferentes componentes de la educación artística. Esos procedimientos teóricos generaban perspectivas en las que se inspiraría posteriormente la metodología de la educación del arte. Decimos una mirada futura porque en ese presente era destacada la preferencia de la creación del objeto de arte por encima de la valoración del mismo, asunto que ponía al docente ante el dilema de ser un creador o un mediador. Como puede comprenderse no se trabaja la articulación entre proceso interpretativo y creativo, solo se hace referencia a uno u otro de forma independiente.

De aquí emerge una segunda etapa con una concepción más holística del proceso de apreciación del arte. La misma provoca una nueva perspectiva sustentada en la

concepción integral de la apreciación artística, ubicada en la segunda mitad del siglo XX donde se afronta la creación y percepción artística en unidad. Solo en esta fase desaparece la segmentación que existía entre "la producción de artefactos y la reflexión sobre estos" (Morales, 2001).

En el decenio de 1970 hasta 1980 se comenzó a producir verdaderamente una concertación entre la apreciación, la crítica, la historia y la creación como categorías disciplinares. Ideas que se sintetizaron en períodos posteriores. Lankford (1984), establece el método de "diálogo crítico" que está basado en una secuencia lógica. El diálogo crítico es una variación del método heurístico, pero agrega un

énfasis en la valoración de lo artístico. La dificultad que produce dicho diálogo está relacionada con el tiempo de la clase por lo cual debe estar evaluado por la racionalidad para su empleo.

Es una regularidad en estos modelos el establecimiento de diversas fases que posibilitan la apreciación del arte: la descripción, el análisis, la interpretación y el juicio. En la adopción de estos momentos analíticos se puede situar el oficio que ya mencionáramos como sentido pleno de la interpretación en el ámbito teórico al establecer la tríada: estética, crítica e historia del arte, para evaluar el arte (Greer 1987); esa visión es interpretativa debido a que fusiona capitales simbólicos para alcanzar una comprensión. Otros autores apuntaron en otra dirección, esta vez sociológica al afirmar que el proceso apreciativo debía actuar como aparato mediador del proceso docente" (Morales, 2001). Esta perspectiva tiene una gran vigencia ya que la mediación puede ser una persona o una idea hecho que declaraba el nexo educativo.

En este período se gestó el proyecto DBAE. Esta metodología, entendida como (Educación Artística como Disciplina) fue creada en el año 1987 por Clark, Day y Greer. Ambos teóricos entendieron el arte como fusión de diferentes ámbitos como son: la estética, la crítica, la historia y la producción de arte. Esto dio origen al surgimiento de investigaciones en diferentes campos como la psicología del aprendizaje, las teorías del significado, la educación estética y el multiculturalismo. Preexiste un abordaje crítico del acercamiento artístico, aunque su incidencia es menos marcada debido fundamentalmente a la complejidad de su decodificación y su poca implicación didáctica (Almeijeiras 1995, Morales 2001). Asumir una postura cuestionadora dejaba evidencias de la fluctuación entre la tendencia mimética, la expresiva, la formal y la pragmática. Atender el entorno cultural como elemento clave en la significación artística, explica una postura interpretativa de sintetizaciones y visualizaciones histórico-culturales presente en todos los modelos disciplinares de Educación Artística, incluso en el que considera el arte como un sistema de comunicación y la educación plástica y visual el medio para la alfabetización en ese sistema" (Morales, 2001). Lo esencialmente primordial en este caso no es ya la decodificación de signos (interpretación) sino que se establece una comunicación entre el individuo y su entorno, partiendo de experiencias e intereses.

En el año 1990 surgió un sistema modal denominado "Metodología Triangular", y llamado con posterioridad "Abordaje Triangular (Bardosa, 2005). La misma consideró a la Educación Artística como el resultado de tres vertientes fundamentales (Apreciación, historia y creación). No obstante, la marcada intencionalidad de articular al componente práctico (creación) el teórico (apreciación e historia) dicho sistema fue considerado por Salort como "esquematizadoras y sesgados los elementos que la integran lo que conduce a reproducir los mismos males manifiestos por los modos tradicionales de abordaje" (Cabrera 2001).

En un afán por trascender las fracturas incorporan al ámbito educativo las tendencias transculturalistas y multiculturalistas convertidas en un tributado al enriquecimiento de nuevos enfoques que posibilita una mirada sobre cómo enfrentar el arte y la forma en que se desarrolla el proceso apreciativo, partiendo de la diferenciación cultural.

A partir del año 2000 respondiendo a las nuevas exigencias de la ciencia y la tecnología se implementaron materiales didácticos con el fin de viabilizar el proceso de apreciación a través de multimedias, hipermedias y software, visto desde aspectos fundamentales como: interactividad, estructura y el uso estratégico de los lenguajes de multimedia (audio, imagen, texto e hipertexto).

Todos los modelos hasta aquí descritos proponen una visión centrada en la detallada descripción de los elementos que desde lo morfo conceptual permite un acercamiento a la obra, pero no establecen como a partir de esos elementos se puede realizar un acercamiento o lectura integral.

La carrera de Licenciado en Educación Inicial y los enfoques didácticos del arte.

En Ecuador, la educación a la que hacemos referencia, históricamente ha privilegiado una u otra según los diferentes niveles de enseñanza. Una comparación de la educación artística en los niveles de enseñanza primarios y secundarios demuestra la predominancia de lo práctico en el primero y del teórico encaminado a lo histórico y lo apreciativo

en el segundo, así en el nivel primario la praxis artística no rebasaba lo estrictamente manual, mientras que en la educación media se preferencia la apreciación sobre la creación.

En abril del 2013 en la Conferencia Regional de América Latina y El Caribe sobre Educación Artística, Washington Granja, Asesor Técnico de la Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura expresó que hasta hace poco tiempo, la "educación artística" en las escuelas de Ecuador se reducía a clases de manualidades, dentro del área conocida como "opciones prácticas", con lo que se empobreció el concepto de educación artística, puesto que ponía exclusivamente a las artesanías y lo autóctono obviando el arte y la cultura. Postura replanteada cuando en 1997 insertó el concepto de educación estética y reconoció los componentes artísticos y el lugar correspondiente en los programas educativos. Preparaba así las condiciones para la formación en estética extendida a la educación básica y el bachillerato. Ese fundamento creaba un sentido amplio donde seres sensibles a las disciplinas y los lenguajes artísticos, encontraban las bases necesarias para futuros estudios en áreas artísticas.

Un cambio cultural de esa naturaleza incorpora a los profesores generalistas un fundamento semiológico, ya que los empodera en una dimensión filosófica imprescindible para actuar como entes capaces de efectuar una comprensión con normas y argumentos de historia y crítica de arte y densifica su práctica pedagógica lo cual representa un permanente ejercicio de enriquecimiento de la didáctica del aprendizaje. Los resultados muy positivos exhibidos, en razón del método experimental o de talleres donde los estudiantes desarrollan sus propias aptitudes y creatividad, argumentan la utilidad del sentido integral producto a la frecuencia de manejo de tipos artísticos, racionalidades y metodologías propias de la convicción pedagógica. Un crecimiento de esa envergadura ha dado lugar a un movimiento que involucra la formación de profesores especializados en cultura estética, en institutos pedagógicos, conservatorios y universidades.

La práctica y diversidad con los lenguajes artísticos en la educación enriquece la formación de los estudiantes, pues la canalización emocional que se posibilita gracias al diálogo de saberes y la participación estudiantil en las áreas artísticas, fortalece el desarrollo de la inteligencia. Permite, además, asumir el carácter pluriétnico y

multicultural de la nación para construir solidaridad, enfrentar la globalización y forjar personalidades autónomas y solidarias.

En el contexto universitario académico fueron establecidos programas para especialidades de corte humanista, pero desde una incidencia histórica (Comunicación social, Historia, Filología), con preeminencia apreciativa solo en las carreras relacionadas con el arte. En el 2013, el Ministerio de Cultura presentó los resultados de una investigación que sustenta la creación de la Universidad de las Artes de Ecuador, ante la necesidad de crear carreras especializadas en áreas que hasta ese momento eran incipientes o inexistentes en el país. El panorama de la fuerza especializada en artes mostraba en el 2010, que solo de 32.567 profesores universitarios, apenas 1.892 están dedicados a la formación en artes (5,8%) y de estos solo 40 tienen educación de cuarto nivel. Solo el 1,67%, de la población económicamente activa está dedicada a la industria cultural en el país. En el orden argumentativo la producción de una ciencia endógena está fracturada: Toda la formación artística que se ofrece en el Ecuador es eurocéntrica, el punto de referencia lo que viene del Renacimiento, del Barroco, de las artes modernas europeas, sin la real valoración de lo nuestro" (Sandoval 2013). La mirada futura es modificar dichos indicadores por la demanda de profesionales en esta area; sobre todo en razón de situar al país al nivel del resto del mundo donde el promedio es de 7%. Sus ejes epistemológicos serán: descolonización cultural de los paradigmas, interculturalidad étnica del país, el acceso a manifestaciones culturales, la soberanía de los procesos y la formación de artistas con visión integral.

En la educación superior ecuatoriana en centros educacionales no específicos, Larrea (2014) asevera que la organización curricular es exclusivamente unidisciplinaria, desconectadas del mundo de la vida, fragmentada, sin estructuras vinculantes entre los conocimientos de la ciencia, la profesión, el arte, la investigación y los contextos culturales. Por tanto, la educación superior tiene que abrir sus horizontes para responder a la nueva época y ello involucra profundas transformaciones en su organización académica, entre las que se destaca como ejes dinamizadores de ese cambio el diálogo intercultural, entre los saberes ancestrales tradicionales y cotidianos y el conocimiento, que nos llama a trascender la fragmentación mencionada que deslegitimó durante

siglos la diversidad de epistemologías que constituyeron el bagaje de los pueblos.

El conocimiento científico y menos sus aprendizajes no pueden generarse independientemente de los escenarios en donde se aborda y se construyen interpretaciones de la realidad como los saberes culturales, por lo que desde este postulado el currículo debe convertirse en un escenario educativo para la descolonización del aprendizaje, la validación de la diversidad de pensamientos, enfoques y cosmovisiones y el reconocimiento de las diferentes identidades e itinerarios culturales de los sujetos que aprenden.

Desde esta perspectiva, es necesario que la educación superior ecuatoriana construya escenarios de aprendizaje que posibiliten el desarrollo de enfoques de género y de interculturalidad para desplegar una educación democrática, incluyente y diversa, basada en el diálogo de saberes como sostiene la Constitución de la República (art. 1, 27,28, 83, 343) y la Ley Orgánica de Educación Superior, LOES (art. 9 y 13).

La carta de transdisciplinariedad convoca a la educación superior a la promoción de una racionalidad abierta que clausure prácticas de aprendizaje tradicionalistas y trabaje de forma transversal modelos pedagógicos y académicos que reinventan las formas de producir conocimiento y valorizan otras formas de organización e interpretación de la realidad, que van más allá de las disciplinas.

La nueva racionalidad se caracteriza por la multireferencialidad de sus planteamientos, lo que subraya su visión de ente semantizado y factor semiológico (Álvarez 2010); que sugiere más de lo que dice, lo cual lo ubica como discurso emancipador de conocimiento donde son integrados contextos, subjetividades, sensibilidades, imaginarios e itinerarios culturales que van configurando la propuesta pedagógica curricular. Proceso sintetizado en la idea: “El sentido de la racionalidad está en el sujeto” (Reascos, 2007). Por lo tanto, la educación superior basada en el enfoque de género y la interculturalidad tiene una función identitaria y debe ser el espacio fundante y vital de la cultura, mediante propuestas educativas académicas que motiven en la organización curricular formas novedosas de docencia:

- La creación de itinerarios de aprendizaje en ambientes educativos que proporcionen diálogos y reflexiones sobre problemas

y ejes temáticos de la profesión en donde se experimente la complementariedad e interdependencia de las diversas racionalidades en el proceso de formación profesional.

- La ampliación de las dimensiones que organizan los sistemas conceptuales de las asignaturas, módulos o cursos favoreciendo la integración de abordajes y visiones interculturales.
- La utilización en el país de los contrastes utilizando para ello espacios simbólicos de las ciudades y espacios fracturados tanto para el ejercicio del criterio como para el diseño de propuestas transformadoras de los ambientes en estado deplorable.
- Identificar en las obras ejecutadas por la estrategia del Buen Vivir y las políticas macroeconómicas los significados del medio ambiente en la transformación del espacio físico como manera de redimensionar la experiencia social.
- Realizar estudios de los efectos que en las visualidades del paisaje natural han creado las políticas viales como apertura a un paisaje híbrido de naturaleza y desarrollo.

Esa manera de insertar la docencia en la vida y el desarrollo social subraya la trascendencia de la actividad humana y conecta el micromundo con la política. Por tanto, los modelos educativos serán novedosos por su capacidad de desplegar procesos de contextualización del conocimiento con ritmos de los sujetos que aprenden donde rescaten los matices que van emergiendo de la subjetividad y sus rasgos culturales.

A partir de las consideraciones anteriores y de las características de la carrera de Educación Inicial y Parvularia, se precisa que el proceso de enseñanza aprendizaje de la apreciación artística, parta de las teorías más actuales de la pedagogía, en las que se acentúa al estudiante como centro y fin del proceso y al docente como facilitador del mismo, que potencie lo educativo, lo instructivo y que maneje categorías y componentes esenciales del proceso y de las tendencias más actuales de la educación artística como las manejadas por teóricos de esa ciencia como Verján (2006) y Artero (2001). Estos autores enfatizan la relación entre lo psicológico y social para alcanzar la integración de lo cognitivo y lo afectivo, de lo instructivo y lo educativo, como exigencias psicológicas y pedagógicas del aprendizaje.

Hasta lo anteriormente expuesto se deduce, que el país ha enfatizado en el desarrollo de la apreciación artística y que ha acentuado este interés, por la importancia de la misma en la formación de un individuo competente. Según aportaciones de Sánchez (2006) "el proceso de enseñanza produce un conjunto de transformaciones sistemáticas en los individuos, una serie de cambios graduales cuyas etapas se suceden en orden ascendente. Es, por tanto, un proceso progresivo, dinámico y transformador; el aprendizaje es un proceso de naturaleza extremadamente compleja, cuya esencia es la adquisición de un nuevo conocimiento, habilidad o capacidad". Esa postura identifica el proceso enseñanza aprendizaje como consciente dirigido a lograr el crecimiento personológico. Partiendo del análisis realizado se considera al mismo, como el medio idóneo para el adiestramiento intelectual y físico y la formación de cualidades, sentimientos y valores en su relación con el medio en el cual se desenvuelve para su enfrentamiento y transformación de la sociedad. Es necesario aclarar, que tanto estudiantes como docentes son objeto de este cambio, lo que demuestra que tanto aprende, y por ende se desarrolla competentemente, el educando como el educador. En tal sentido se concreta, que al proceso de enseñanza aprendizaje se le adjudica como objetivo cardinal su aporte a la formación integral del individuo en tanto ente psicológico y social. Resulta el elemento aglutinador de componentes y categorías para la adquisi¬ción de lo cognitivo, de medios, normas de comporta¬miento, sentimientos y valores trasmitidos de generación en generación.

En el proceso de enseñanza y el aprendizaje del arte, según Hernández (2001) se introducen algunos elementos vinculados al desarrollo del conocimiento estético-artístico, lo cual explica que "el conocimiento estético-artístico es no sólo una vertiente productiva, sino como mediadores de observación e interpretación de la realidad puede contribuir al proceso de reconstrucción de las experiencias de los alumnos y, en definitiva, ayudarles en su desarrollo".

Convertido el docente en un facilitador de nuevos aprendizajes que constituyen niveles de comprensión e interpretación, que según Hernández (2001) son estrategias, mientras que Tajonera (2006) las concibe como etapas para el proceso analítico del arte. En esta ambigüedad epistemológica subyace la perspectiva cognoscitiva

y apreciativa ya referidas y que la autora prefiere integrar como estrategias para explicar el proceso analítico del arte. Para ofrecer una idea de las mismas citamos a continuación.

- Descriptivas: qué vemos, qué tratamos de representar.
- Analíticas: qué componentes o elementos configuran el proceso de representación.
- Interpretativas: centrada en la producción de significados relacionados con otras disciplinas vinculadas a la cultura visual y
- Críticas: valoración fundamentada en las propias producciones y las de otros, basada en argumentos y en la formulación de nuevos problemas y posibilidades de representación e interpretación.

En el despliegue visto se subraya una función socializadora que propone esquemas de relación y de poder capaces de erigir un entramado de intereses que van más allá de los contenidos y de la conciencia que de ello puedan tener los alumnos y los profesores.

Esa postura al confrontarla la práctica pedagógica ecuatoriana produce la concepción existente de la educación. Larrea (2013) plantea que en la educación superior ecuatoriana en la actualidad prevalecen modelos pedagógicos con énfasis en contenidos repetitivos, irrelevantes, de "oficio", de respuesta directa a los vaivenes del mercado, que dejan de lado al sujeto educativo y la integralidad de sus aprendizajes. La organización de los aprendizajes no es una prioridad, en la mayoría de las veces el aula es el único ambiente de aprendizaje, hechos que apuntan a la insuficiencia de modelos de formación ciudadana y de educación intercultural.

A tal efecto continua Larrea el rediseño de la nueva oferta académica se centra en el proyecto de un Modelo Educativo inclusivo e intercultural, centrado en los sujetos de aprendizaje, con programas de apoyo a estudiantes con capacidades diversas y necesidades educativas (desarrollo de competencias, nivelación de contenidos, etc.) provenientes de las situaciones de exclusión en que viven. Así como la planificación académica por procesos sistémicos y articulados, con unidades flexibles y permeables a los cambios que se operan en la sociedad, la ciencia y la profesión, que dé respuestas a los objetivos de las regiones de desarrollo y al Plan Nacional del Buen Vivir.

Dentro del proceso enseñanza aprendizaje de las artes la premisa parte de que "la capacidad de crear y percibir obras de arte se basa en

la aptitud para apreciar de forma estética los fenómenos naturales…" (Hernández 2008). Este enfoque supone adquirir las destrezas que permiten el efecto estético, una compleja relación entre el receptor y la obra que lo es también con el universo cultural donde esta se ubica y que de algún modo referencia.

Desde lo didáctico los contenidos curriculares deberán dar prioridad a lo regional integrando lo cotidiano para ir complejizándolo. En este espacio curricular pueden trabajar desde esa idea, viendo de manera paralela y relacionada las vinculaciones entre las imágenes y los contextos. La organización de los contenidos establecerá una interrelación de las maneras de ver, pensar y actuar a lo largo de la historia. Diseñar actividades que contribuyan a reflexionar sobre los cambios filosóficos, económicos, sociales, culturales y sus diferentes manifestaciones en lo artístico y comunicacional, hecho que constituiría un aporte esencial al proceso.

El objetivo de esta manera de enseñar es transformarse en un espacio para la formación de una conciencia crítica y analítica de los contextos donde están inmersos los propios alumnos. La flexibilidad del proceso exige un docente y unos estudiantes flexibles, que se planteen buscar nuevas relaciones entre el planteo didáctico y las características sociales, culturales, afectivas y corporales, articulándolos con los saberes previos.

Tradicionalmente la formación artística ha tendido a una separación entre el hacer y la creación. Artero (2001) y Hernández (2001) señalan que las estrategias de enseñanza deben ser asumidas como situaciones pedagógicas donde se propicie esta articulación en una dimensión dialéctica. Resulta necesario destacar en este proceso la contemplación de imágenes -su análisis- confrontando criterios de docentes y de alumnos. Una pedagogía que coloque al estudiante en condiciones de ser un lector crítico y creativo.

Modelo pedagógico para la enseñanza-aprendizaje de la apreciación artística en el escenario ecuatoriano de la segunda década del Siglo XXI.

La apreciación del arte como proceso se incluye dentro de la educación artística y esta a su vez forma parte de un concepto más

amplio, educación. En concordancia con Arnheim (1987), Artero (2001) y Verján (2005) se afirma que el arte es un medio poderoso para reforzar la percepción, sin la cual el pensamiento productivo es imposible en cualquier campo de estudio académico, por tal razón es importante el alcance que tiene el ejercitar el pensamiento visual en general, y el artístico en particular.

Dentro de la educación en artes existen tres tipos de actividades: de Tipo A, las que se corresponden con las acciones de auto expresión, de tipo B, las relacionadas con las acciones de observación, y de tipo C, las que se corresponden con actividades de apreciación. Barbosa (2002) y Jaramillo (2003) plantean que la educación artística contiene tres premisas fundamentales: el hacer artístico, la historia del arte y la lectura de imágenes, estas premisas o vertientes -denominación dada por Barbosa- forman un conjunto indisoluble a través de los cuales los educadores de esta materia pueden implementar una metodología ajustada a las necesidades de los educandos; que promueva y amplié los tres aspectos antes descritos.

Sustentada en ese principio, la autora, enfatiza en las actividades de apreciación, término reconocido también como interpretación de imágenes, análisis, evaluación estética, crítica, exégesis, decodificación, entre otros apelativos que indistintamente actúan como sinónimos. Las últimas tendencias de la educación del arte le han dado en llamar -lectura de imágenes, lectura de un texto visual-. De lo hasta aquí expuesto se entiende, que aunque a la apreciación del arte se le concibe como sinónimo de interpretación, análisis, crítica, juicios, entre otros vocablos equivalentes, esta engloba a este tipo de actividades y va más a la concientización de su valor estético y del compromiso para con el producto artístico. Ál respecto algunos autores hablan de un co-locutor como persona que da fin al texto artístico.

La receptividad de la obra de arte y la incidencia en la percepción, asimilación y crecimiento personológicos del individuo para enfrentar la educación y la apreciación en arte, ha implicado a especialistas de diversas disciplinas: psicólogos, sociólogos, críticos, historiadores del arte y pedagogos. Entre los estudios realizados sobre apreciación artística dentro del proceso educativo se encuentran los acercamientos efectuados por Morriña (1974), Machado (1981). Gombrich (1997), Artero (2001), Salort (1990/ 2000); sobre el arte y la posibilidad de este

para el desarrollo de habilidades en el proceso de formación profesional se encuentran los estudios efectuados por Moledo (2000), Rodríguez Martínez (2001), Gustavo Gili (2001), Verján (2005) y Rego (2005) entre otros especialistas.

Artero (2001) concibe la apreciación como "todas aquellas actividades responsivas ante el arte y las obras de arte, que conforman la interpretación, el análisis, el disfrute o toda manera de experiencia estética. También se puede entender como sinónimo de respuesta, interpretación, enjuiciamiento, análisis y valoración". Criterio análogo esboza González (2003) cuando plantea que "la apreciación solo puede desarrollarse como un aspecto de la adaptación social y no es más que una respuesta a los modos de expresión de los demás.

Dentro del ámbito educativo la apreciación artística va unida a las corrientes estéticas y las investigaciones, así como a cambios que se producen en el terreno del pensamiento artístico. Para la hermenéutica moderna el objeto artístico, es un objeto de análisis y debe ser visto en el ámbito de los fenómenos culturales. Según dicho autor la apreciación no se da sin tener en cuenta al autor e intentar entender el sentido último de lo que se somete a valoración estética. En una cita posterior plantea que analizar formas de arte ajenas al contexto cultural requiere de un gran esfuerzo y a pesar de prestar atención al punto de vista del productor, se hace difícil separar del productor la manera de entender las relaciones entre arte y cultura de aquel que las interpreta".

Lloveras (2003) en su estudio sobre el objeto artístico, su consumo y mercado define el concepto de la apreciación artístico / estética, "como una experiencia de los rasgos intrínsecos de las cosas que suelen merecer atención y reflexión. El objeto debe tener, por definición, un valor estético, lo que es el mérito de la cosa según su capacidad para evocar placer, en una reacción relacionada con sus características". La valoración citada apunta a lo que la Bauhaus denominara realismo de tipo funcional (Huisman 1971) con lo cual la experiencia estética, es vista a su vez con el fin que la orienta y lograr un adecuado aprecio hacia el producto artístico.

Asumiendo este postulado, se entiende por apreciación como la respuesta ante determinada obra de arte partiendo de la aceptación humana con dicho producto artístico. Esta respuesta parte de la receptividad, pasando por el proceso de crítica y por último la aceptación

y comprometimiento. Coincidente este devenir con lo que Moya (1991) señala como interacción con el objeto, este autor especifica que el conocimiento humano atraviesa por tres etapas fundamentales. Un ciclo fluctuante desde el momento en el cual el sujeto es impresionado por el objeto hasta la evaluación final del mismo. La receptividad ante a la obra artística se complementa con la aceptación o no del objeto y el comprometimiento del sujeto. Asumiendo la perspectiva de análisis anteriormente esbozada se concluye que, la educación artística encierra tres componentes (creación, historia del arte y apreciación). El proceso apreciativo depende de la valoración estética y el comprometimiento individual con la obra.

La agencia humana de los sociólogos citados ha permitido ilustrar en los análisis del arte la presencia de perspectivas teóricas sociológicas que explican el funcionamiento estructural de la obra de arte. La dialéctica del reflejo, teorías de las élites en el arte, materialismo histórico en el arte, reproducción cultural y reproducción social, condicionamiento ideológico y esteticismo, son algunas de ellas que Sánchez, (1997) cita para ilustrar una adopción que inserta las condicionantes socioculturales presentes tanto en la apreciación como en el aprendizaje y enseñanza artísticas. El pensamiento sobre arte ha dejado como huella teórica que todo individuo recibe el contenido de la realidad objetiva social e histórica que existe fuera e independientemente de él. Este individuo necesita además apropiarse de ese contenido y expresarlo como ente social, en otras palabras, socializarlo, y esa socialización la acomete a partir de imágenes artísticas. Componente imprescindible para el completamiento de ese producto (artístico) lo conforma la aceptación de otros individuos.

El análisis realizado por Hauser (1975) parte del papel de la sociedad y el condicionamiento ideológico para la concreción del arte. Sánchez (1997) en su tesis sobre el materialismo histórico y su incidencia en la teoría de las artes, trata de observar las condiciones económicas y sociales en que se fundan las creaciones artísticas. La extensión cardinal de esta teoría radica en que estas y las corrientes estilísticas que las determinan no son establecidas por impulsos subjetivos, valores supra-temporales o ideas innatas.

La apreciación del arte para la praxis profesional posee un poder extenso porque gesta individuos abiertos, flexibles, progresistas con un desarrollo físico / psíquico e intelectual alto, con espíritu crítico y con capacidad para romper esquemas ya constituidos (Regil, 2001). Concierne al sistema educativo en particular y al social en general, que sus individuos se conviertan en lectores de imágenes activos, eficaces, dinámicos que sean diestros para decodificarlas, aceptarlas y enjuiciarlas. Para ello la apreciación debe estar acompañada de un basamento teórico que sustentado en un componente práctico sea integrado por el estudiante en el proceso de su aprendizaje.

El sentido pedagógico didáctico en la educación artística es significativo, al actuar de manera favorable en el desarrollo del estudiante, al entender de manera activa la forma y el significado, el valor estético y espiritual de la producción artística. En tal sentido, el análisis de los docentes debe conllevar una reflexión profunda sobre los objetivos y contenidos trazados, sobre el contexto social y educativo enfatizando las necesidades del grupo y las perspectivas de la materia del arte.

La lectura del texto visual debe potenciar en el estudiante el desarrollo de juicios de valor con relación a las imágenes en sus disímiles ámbitos. Se tiene en consideración que el enjuiciamiento va estar premiado por el prisma de cada individuo, influido de los recuerdos, experiencias y asociaciones personales a partir de lo que ha sido significativo, aquello que va a ser adquirido por el contexto y por las informaciones que el lector posee. Según Verján (2006) la lectura de imágenes tiene un carácter primordial ya que impulsa la capacidad creativa en el momento de asimilación estética de la realidad y fomenta a su vez el aprendizaje y comprensión de valores estéticos, éticos, sociales y culturales en general.

La apreciación del arte como habilidad para desarrollar en los estudiantes de Educación Inicial y Parvularia constituye fuente primaria en su desarrollo como futuro profesional. En el mundo de las ilusiones visuales la interpretación de imágenes se complementa cuando es producto de exégesis por parte del consumidor –estudiante / lector- y esta es la primera premisa para su apreciación. El desarrollo de una experiencia estética en el estudiante de educación inicial y parvularia viene a constituirse en un modo de comportamiento que

trasciende a su labor pedagógica y la sustenta no solo en los visual sino en el diseño de sus lecturas y ejercicios como alumno y como docente en formación. Esa capacidad interpretativa despliega su pensamiento y le permite asociaciones insospechadas que son la fuente nutricia de un movimiento del intelecto permanente y de transferencia de capitales simbólicos a sus futuros alumnos que erguirán sus cosmovisiones sobre bases muy sólidas.

La historiografía en el arte, ciencia encargada de registrar los hechos estéticos en las dimensiones espaciotemporales, refiere la existencia de diferentes métodos y el aprovechamiento de tales metódicas en la enseñanza; pero el método más socorrido lo constituye el crítico por ser el instrumento para ahondar en el análisis de la obra artística.

Las etapas de cualquier procedimiento analítico incluyen, la descripción, el análisis y la valoración de ese objeto. Según Yuri Bórev el método de la crítica se conforma a partir de cuatros acciones mentales que permiten penetrar la esencia de la obra. En la segunda de estas acciones se incluyen los acercamientos siguientes: acercamiento sociológico, biográfico, genético-creador, axiológico, sociológico-concreto, histórico-cultural, comparativo, gnoseológico, estadístico y semiótico.

La apreciación del arte es de facto, un modo de acercamiento y debe ser viabilizado en los campos del saber señalados en el párrafo anterior, pues debe acostumbrar al sujeto, quien recibe en las diferentes facetas de su personalidad esos constructos y los instala en sus estrategias de valoración simbólicas operando como modo de desarrollo intelectual, político, ideológico y físico. Las capacidades en general y en particular las artísticas, se forman como resultado de la interrelación dialéctica de las actitudes personales y la experiencia obtenida.

La lectura de imágenes visuales, entendida como un ejercicio del criterio, tiene una función educativa y socio transformadora. Para la delimitación de una alternativa que propicie la lectura de imágenes artísticas y que a su vez promueva y desarrolle tipos de pensamiento agudo es requisito hacer cotidiano en los medios digitales trabajos e investigaciones que eviten la desconexión del egresado con prácticas culturales que resultarán frecuentes en el medio profesional, en lugar de espacio exclusivo de actores para la crítica. Fuentes (2004) quien resume los retos que la sociedad actual plantea a los ciudadanos:

un egresado capaz de responsabilizarse por su aprendizaje, capaz de resolver problemas a los que se enfrenta. Por tanto, es la escuela la encargada de alcanzar tan elevados fines que le plantea la ciencia con un interés marcado por el saber hacer, en tanto empoderamiento del conocimiento.

En las corrientes cognitivas están vigentes las dimensiones actuales del argumento pedagógico didáctico y a los pedagogos les incumbe ahondar en sus esquemas, análisis y contenidos para proponer propuestas que respondan, a la comprensión de la misión de la educación frente a lo artístico y por consiguiente a la necesaria compenetración de lo artístico en los fines y propósitos de la educación. Mediante ella se desarrolla el gusto, la sensibilidad, los ideales estéticos, y las capacidades artísticas.

La valoración del arte está influida por el temperamento, las aficiones, el nivel de información, las tradiciones, entre otros. Para que esto ocurra se hace necesaria la presencia de todo un arsenal cognitivo que validen el proceso, sin obviar que cualquier proceso evaluativo está permeado de esquemas subjetivos. Una obra de arte, ofrece la posibilidad de ser apreciada en distintos grados de interés, cada individuo, según su sexo, edad, ubicación social, profesión, país, etc., en cada momento de la historia, al hacer, frente a un cuadro, su enjuiciamiento crítico, lo está haciendo condicionado por los intereses que, sin darse cuenta algunas veces, ejercen los factores económicos, políticos, religiosos, entre otros". (Morriña, 1974)

Bruner (1988) consideraba que el tema de la lectura de imagen no es una cuestión de aprender un código para aprender a descifrar, como se aprende lenguas que permiten descifrar documentos, es cuestión de entender el objeto plástico o artístico en su dimensión global. Criterio análogo delinea Morriña (1974) y Salort (2001) cuando explicitan la diversidad de lecturas que deben ser realizadas con el fin de alcanzar una interpretación global del hecho artístico.

En correspondencia con Cook (2002) desde el punto de vista pedagógico la apreciación de imágenes permite trabajar el nivel sensitivo actuando como medio de conocimiento y desarrolla la capacidad creativa, innovadora e intelectual. La pedagogía contemporánea aspira a la formación artístico estética del hombre, capaz de asimilar la esencia de las necesidades e ideales de la sociedad en la que vive y de actuar

conscientemente, anhela a un hombre que comprenda científicamente el mundo, el orden y la armonía de la naturaleza, el pensamiento y la creación humana, el carácter de las relaciones sociales y la estética de esas relaciones.

En los estudios realizados por Jaramillo (2003) se plantea el innegable valor de la lectura de imágenes para el perfeccionamiento del intelecto del educando. Un lector adecuadamente ilustrado prevé soluciones óptimas a los problemas del estudio, trabajo y vida en general. Desarrolla soluciones únicas, creativas y expresa con corrección, ideas y criterios a partir de lo conocido y experimentado. Es decir un proceso multilateral desde el punto de vista de la participación del lector en la interacción con el texto visual. Esto implica por parte del apreciador en un primer momento, una percepción y actitud abierta y flexible a cualquier fenómeno y en una segunda ocasión, calidad en sus respuestas. Las deficiencias en el desarrollo de la apreciación artística advertidas son entonces el desconocimiento de leyes, principios, métodos y metodologías que rigen el proceso apreciativo. Los métodos y las metodologías, hasta ahora aplicadas demandan una propuesta desde lo metodológico que incluya la lectura de textos de artes plásticas desde varios acercamientos o enfoques.

Perspectivas metodológicas de la apreciación artística en la licenciatura en Educación Inicial de la Universidad Técnica de Machala.

Las perspectivas metodológicas que sustentan el modelo pedagógico que ha sido analizado y enriquecido en este texto surgen de una valoración de las limitantes que presentan los estudiantes de la carrera de Educación Inicial de la Universidad Técnica de Machala, confrontados con el desarrollo de la apreciación artística. La indagación efectuada en la Unidad Académica de Ciencias Sociales al proceso de apreciación artística permitió proponer la necesidad de equilibrar los componentes que a integran. Sinónimo de criticar, valorar o analizar una obra de arte, integra de facto el compromiso con el hecho artístico. Lo cual involucra al estudiante como integrante del proceso hacia el cual debe estar dirigido el conjunto de fines de la educación superior.

Retos de una perspectiva metodológica para apreciar el arte.

La apreciación como instancia dependiente de los universos enseñados debe articular el componente docente, el extradocente (vistos como aquellos donde el alumno activa su memoria cultural sin estar vinculados con los contenidos curriculares propiamente dichos), el extracurricular y lo investigativo. Elementos constitutivos del ámbito docente deben contar con las condiciones indispensables para que este proceso transcurra sin obstáculos. La posibilidad de contar con una amplia y actualizada bibliografía es un requisito en este tipo de enseñanza. En este sentido los estudiantes con un cuerpo bibliográfico bien elegido pueden concentrar mejor su atención y adquirir un rico

arsenal cognitivo acerca del proceso de creación de la obra y del medio histórico en el cual se desarrolla, hecho que permitiría una adecuada valoración de la realidad estética en el cual fue construida dicha pieza.

Los supuestos anteriores configuran el modelo metodológico que propone este texto. Basada en los principios de la estética de la recepción que propone Adolfo Sánchez Vázquez quien opera con los momentos: encuentro, interacción y diálogo con el texto. La obra de arte, en consecuencia, no es el texto producido por el autor, sino el texto una vez transformado por el lector en un proceso en el que se constituye la obra (Álvarez 2010). Incorpora además como estrategia metodológica en lo teórico una concepción de la multipluralidad de lecturas del arte aportado por Hauser (1975) y en lo metodológico parte del modelo brindado por Feldman (1968). La estrategia metodológica que se propone, se estructura en etapas y se explican las relaciones entre ellas.

Estrategia Metodológica para la Apreciación del Arte.

Entre los autores que han trabajado con mayor rigurosidad el tema de estrategias pedagógicas en el sistema educativo, se encuentran: Calzado (2000), Rodríguez (2001), Sierra (2002), De Armas (2003) y Cuadrado (2007), partiendo de las consideraciones sobre esta temática, de los teóricos antes mencionados, sus funciones, peculiaridades, características y estructuración, se considera la propuesta como una estrategia metodológica. Según concepciones de Rodríguez (2001) la estrategia metodológica, responde a una planificación rigurosa, con un objetivo estratégico tomando como base los métodos y procedimientos para el logro de los objetivos en el cual se definen metas y objetivos a corto, mediano y largo plazo.

La concepción estrategia metodológica resulta ser entonces, una metodología en un plano más específico de creación de métodos, procedimientos y técnicas apoyados en disímiles principios con un fin específico. Desde esta perspectiva el vocablo metodología se asocia al uso de procedimientos científicos como vía para el análisis del arte.

Una visión estratégica del método se define en una continuidad holística de etapas, cada una de ellas incluye acciones o procedimientos interrelacionados entre sí, que permiten el logro de determinados objetivos. En el caso específico de la estrategia metodológica para el desarrollo de la apreciación del arte responde a la visión de vía para dirigir el proceso de apropiación por el educando de los contenidos de la educación. Desde este modo la misma está dirigida al mejoramiento de la teoría pedagógica porque declara una vía que posibilita la concreción, ampliación o enriquecimiento de un método con el fin de destacar los resultados de la Educación. Tanto la Pedagogía como el Arte presentan métodos específicos. Para la concreción de esta estrategia se adopta el método de la crítica. A continuación se presenta la estrategia propuesta, que parte de la elaboración del objetivo general hasta su evaluación.

Planteamiento del objetivo general

Apreciar una obra de arte a partir del acercamiento sociológico concreto que incluya el psicológico y el semiótico teniendo como sustrato los elementos morfoconceptuales posibilitará una adecuada asimilación estética de la realidad y potenciará de esta manera una sólida formación académica en los estudiantes de la carrera de Educación Inicial y Parvularia. Esa visión contribuirá a la formación integral de los estudiantes universitarios mediante un pedagogía interdisciplinaria asumida como formación del estudiante en la apreciación artística.

Por otra parte, la elección de los enfoques para la apreciación del arte prepara a los currículos a tener una visión global del hecho artístico, garantizando disímiles acercamientos a la exégesis o crítica de arte. La organización sistémica de los enfoques ahonda en el rigor científico que se demanda para el desempeño profesional del estudiante. El compromiso del lector con una obra de arte, solo se adquiere en el proceso de enfrentamiento y evaluación de ella. Las relaciones que se establecen entre los lectores de textos visuales mejoran en la medida que crece su capacidad de decodificación. La finalidad requiere de la participación activa de los currículos dentro del proceso, a partir del

dominio de las leyes que rigen su desenvolvimiento y creación. Mientras mayor conocimiento sobre un texto artístico posean los lectores mayores serán las posibilidades de enfrentar, aceptar y enjuiciar como protagonistas el proceso. Es necesario que para lograrlo se tengan en consideración los siguientes principios:

- Dominio por parte del estudiante de leyes y principios del arte y su proceso apreciativo.
- Los objetivos del proceso apreciativo por los estudiantes de la carrera de Educación Inicial y Parvularía como esencia de la estrategia metodológica.
- Características del material y la fuerza profesional con que se cuenta.
- La sistematización de la propuesta para la apreciación del arte y su vinculación con otras materias afines.
- Aprovechar las motivaciones y potencialidades artísticas de los estudiantes para superar las deficiencias.
- Dichos principios permiten reformular las características de la estrategia metodológica.
- Responde a la contradicción entre el bajo compromiso hacia el objeto artístico y la necesidad de desarrollar la estimación hacia él.
- Se estructura en etapas según el modelo de Feldman y Jaus.
- Propicia la participación activa de todos los estudiantes.
- Está dirigida al desarrollo de la apreciación a partir de la potenciación de sus invariantes de habilidad.
- Está encausada al mejoramiento de la lectura integral a partir del acercamiento sociológico concreto.
- Parte de una concepción con enfoque sistémico, persigue el compromiso con el hecho artístico y su carácter es eminentemente práctico.

Las características de la estrategia metodológica facilitan que en el cumplimiento de las acciones se consideren a los lectores –estudiantes como el factor esencial en el proceso. La misma se sustenta en supuestos teóricos como el sociológico, el psicológico y el pedagógico, tópicos que son referenciados a continuación.

La estrategia aspira a educar los sentimientos de los estudiantes, a partir de los intereses, necesidades y potencialidades de los educandos

para plantear el objetivo general, que se implementará a través del trabajo con la estructuración partiendo de etapas que posibilitan una salida contextualizada a la insuficiencia en el desarrollo de la apreciación del arte.

La evaluación de dicha estrategia permite el rediseño de las operaciones las cuales determinan que las acciones se puedan replantear nuevamente, para redelinear los objetivos; esto provocaría un flujo constante del diagnóstico, lo cual incidirá en el rediseño de la estrategia. Estos elementos determinan el carácter sistémico, el cual se patentiza entre las lecturas del proceso que al interactuar entre ellas, enriquecen de forma elevada la estrategia metodológica, determinando la remodelación de acciones, operaciones, objetivos, diagnóstico y fundamentación.

Como referentes conceptuales se parte de los juicios de Calzado (2000), con relación al carácter funcional de estrategias pedagógicas creadas por docentes y desarrolladas en las instituciones educativas. Estas estrategias deben partir de las características y posibilidades de estos centros, del contenido de la enseñanza aprendizaje y las condiciones concretas del contexto. Partiendo de dichos argumentos es concebido el instrumento modal para influir en la manera de percibir la excelencia y factura de las obras.

Desde el referente pedagógico potencia la tendencia integradora del proceso formativo, estableciéndose una unidad inseparable entre los componentes, configuraciones y eslabones del proceso. Se toma en consideración el rol desempeñado tanto por el estudiante como por el docente constituyéndose, el primero de ellos, como centro del proceso y al profesor como conductor o guía del mismo. Como referente psicológico se sustenta en la teoría de Vigostky, asumiendo el perfeccionamiento de la personalidad con un enfoque histórico cultural, concibe la educación como elemento sustancial durante el proceso de crecimiento personológico del individuo. La perspectiva sociológica sitúa al proceso docente como agente idóneo para la formación holística del sujeto por tanto resulta el principio transformador de la sociedad.

Desde lo teórico se fundamenta a partir de la multiplicidad de lecturas por el propio carácter del arte. En el acercamiento sociológico concreto concibe a su vez al enfoque psicológico-semiótico sostenido

en los elementos morfoconceptuales. Estas teorías se integran en el modelo propuesto mediante cuatro etapas: la descriptiva, la analítica, la interpretativa y valorativa. Cada una de estas fases o etapas a su vez se fragmenta en pasos intermedios que son asociadas a las acciones y estas, en operaciones, que el educando debe realizar. La estructura de la estrategia metodológica aquí brindada, contribuye al desarrollo de la apreciación como proceso y esto a su vez posibilita a los currículos, una autónoma preparación en el proceso de exégesis ante un determinado fenómeno ya sea artístico / estético, histórico o de cualquier índole.

La estrategia metodológica para la apreciación del arte sitúa al estudiante en el proceso de lectura de un texto artístico quien establece sus propios procedimientos para optimizar el proceso lector y descubrir así el carácter polisémico del arte. Es una lógica para situado en la diversidad de lecturas o proximidad responsiva ante él interpretar, de la imagen visual, los varios puntos de vista manifiestos y aislarlos o revelar la combinación coherente entre ellos realizada por el artista. La concreción de esta visión permite establecer las zonas o partes que funcionan articuladas entre sí. Ante tal disyuntiva el sujeto debe explicar la zona correspondiente a la elección del enfoque para luego argumentar la relacionada con la comprensión del mensaje. Este modo de obrar modifica la manera tradicional de comprensión enfocada siempre a la interpretación del mensaje.

Desde el punto de vista didáctico la teoría que respalda los procedimientos tiene como premisa fundamental identificar los elementos de forma y contenido de la composición, las reglas esenciales que lo tipifican y los modelos y paradigmas que le son inherentes al lenguaje plástico. Esos complejos ámbitos permiten un primer contacto del lector con los elementos que integran una composición y las leyes por las cuales se rige como también del asunto, tema, idea que se trata. Se toma esta variante como basamento para encausarse hacia otras más profundas.

El arte como símbolo facilita un enfoque semiótico. El desarrollo de este supuesto se sustenta en la teoría de la significación, según la cual el arte se describe más propiamente como símbolo de los sentimientos humanos, como expresión de ellos. Las obras de arte constituyen

entonces, signos icónicos del proceso psicológico que tiene lugar en los hombres, y específicamente signos de los sentimientos humanos. Inspirado en Ferdinan de Saussure (1915), Charles Sanders Pierce (1931), Claude Manet (1984), Sánchez (1997), Roland Barthes (1999), Umberto Eco (1999) y Salort (2000). El primer aspecto a advertir es que los fenómenos comunicativos son interpretados como significados. El lenguaje visual posee códigos que se perciben visualmente, y que señalan y enriquecen todo aquello que rodea al hombre, acorde con una determinada gramática, reglas específicas de organización y formación, condicionadas históricamente.

Este tipo de lectura explica estos signos y símbolos en tanto trascendencia en cada cultura y como esta los enfrenta y recrea a su vez en nuevos símbolos y signos. Al iniciar esta clase de lectura la persona debe elegir un texto y catalogar que tipo de obra es. La clasificación en obras como centro de la actividad creadora, periféricas, e intermedias es modo orientativo para la comprensión. Las que ubican en la categoría centro de la actividad creadora, son aquellas que no es posible separarlas del asunto o el tema del acto de creación. Las periféricas como su nombre lo indica son aquellas que resultan estudios de la naturaleza o la vida y las intermedias, son aquellas donde la forma y el sentido surgen del entrelazamiento de los elementos y de los signos, texturas que tienen un sentido pero que no alcanzan nivel simbólico.

Definir qué signos detecta y cuáles de ellos constituyen iconos, símbolos o índice (índex), va a constituir el segundo paso, esto va a estar en correspondencia con su experiencia sociocultural. El trabajo con esta variedad de interpretación presupone un previo dominio de acepciones y un sinnúmero de términos relacionados anteriormente. De no tener el estudiante ese depósito epistemológico, o encontrarse con este tipo de acercamiento por vez primera debe antes que todo, recopilar información al respecto y hacerse conocedor de la materia, no exige el enfoque un ilustrado semiótico, pero si al menos un conocimiento teórico para poder llevarlo a la práctica. Después de establecidos los signos en la obra debe puntualizar que es lo que significan y cómo lo hacen, este principio constituye la finalidad de la lectura ya que la

identificación construcción del significante no es la intención esencial, sino lo significante. Para ello debe recurrir al sistema de códigos que lo describen.

En el proceso de maduración del arte han existido tanto teóricos que defienden lo formal en el arte como los que defienden la expresión en el arte. En este aspecto están de acuerdo con el énfasis sobre la forma, pero admiten que aparte de satisfacer las exigencias formales, la obra de arte debe en algún modo ser expresiva, haciendo énfasis en la expresión de sentimientos humanos. Esta concepción se concreta principalmente en la teoría del arte como expresión. Apoyándonos en este razonamiento consideramos significativo para el análisis del arte estudios relacionados con la esfera psicológica, partiendo de que todo acto visual pertenece al ámbito de la psicología. Y como considera Arnheim (1987) nadie ha podido considerar nunca el proceso de la creación artística, sin referirse a la psicología.

En este sentido es necesario aclarar que este tipo de enfoque no responde al análisis psicológico de la forma representativa. El enfoque que se propone es el tipo de acercamiento que favorece la interpretación a partir de actuaciones conductuales del individuo ante la composición, con el fin de contribuir al análisis del impacto emocional de la imagen, recurso necesario en la lectura sociológica. El individuo asume posturas que pueden describir su desempeño ante la vida a partir de su conducta como expresión externa de la personalidad. El interés de este enfoque recae específicamente en prever como un hecho artístico, puede influir en el ser humano y la manera en que este interactúa. A partir de esta situación el estudiante -lector de imágenes- puede examinar el modo actuante asumido ante esta realidad y cualificar como cambian los mismos.

La viabilidad de este análisis depende de la dimensión de conocimiento que la interdisciplinariedad ha producido en los estudiantes sobre la estructura psicológica de la personalidad; esos fundamentos (temperamento, conciencia, carácter, capacidades, estados emocionales, sentimientos) unido al sistema de relaciones que establecen el individuo en su medio actuante, condiciona sus comportamientos. La esencia de esta variante posibilita la comunicación a

partir de la interrelación del ser humano en su entorno con situaciones de conflictos y como este adopta disímiles posiciones ante la vida. El carácter ilustrativo y atractivo que posee este caso especial de lectura asiente al lector como integrante de ese medio.

La teoría desarrollada por Hauser (1975) inicia como condición una forma de analizar el arte, unida, al desarrollo histórico de la producción artística, en la asociación de los componentes (formales, psicológicos y sociales). Este teórico acepta los supuestos desarrollados con anterioridad a él y los enriquece en su sociología del arte. Sugiere como elemento impulsor, el elemento social. Al mismo tiempo, sostiene que la única manera en que los factores sociales pueden incidir en lo formal, es a través de su paso por el psiquismo de público y artistas. Según su juicio lo psicológico media lo social y lo formal. El acercamiento que ofrece constituye un tipo de lectura realizable a partir de la significación social que provoca la visualización de una obra por la comunidad, esta engloba la respuesta conductual ante la imagen percibida. Partidarios de esta teoría lo constituyen Hrusousky (1972) y Manet (1984) y Flores y Patrazzini (2005).

Por tal razón se plantea, que este enfoque constituye un indicador de la satisfacción o no del hombre, ante una configuración determinada, válido para el enriquecimiento personal y sociocultural, amén de constituir un método ideal para el conocimiento de la evolución y comportamiento de la sociedad. Flores y Patrazzini (2005) argumentan que la imagen mediática provoca un impacto cultural, el cual repercute en el sistema de ideas conductuales del individuo como ente social. El planteamiento de Manet (1988) “el hábito de leer imágenes pueden ser utilizado como resorte efectivo para inducir a la reflexión y contribuir a una labor culturalizadora” refuerza el criterio antes planteado.

Esta concepción permite dilucidar el objeto de esta lectura en estudiantes universitarios; el mismo se dirige a comprender de qué manera afecta (sentimientos de rechazo o seducción) una imagen visual a un grupo de individuos en una comunidad y cómo se modifica o no su conducta a partir de la exposición ante esa imagen. Esta aproximación potencia la imagen como símbolo cultural. El hombre como ente social es seducido o no por una imagen artística, debido a este estímulo responde socializando esa respuesta por medio de la

comunicación, es necesario esclarecer que esta puede darse de manera inadvertida o irreflexivamente.

Las actividades dirigidas al desarrollo de este enfoque se relacionan con investigaciones sobre impacto de la imagen visual en la sociocultura y la forma en que esta sociedad lo exterioriza. Al sintetizar los aportes que provocaría este tipo de acercamiento favorece el mejoramiento de la calidad de vida y el crecimiento individual. Lectura que propone como objetivo final el estudio de comportamientos a nivel macrosocial y permite dilucidar cómo la comunidad recibe el hecho artístico y como reacciona ante él. Este enfoque propone adentrarse en el impacto social y medirlo. Recalca que no debe verse exento de las instancias referidas a la producción, oferta y consumo / recepción de la misma.

En primer lugar el alumno debe determinar hacia cual esfera de lo social va a estar encaminada su reflexión y a continuación comparar, interpretar y relacionar los discursos con los códigos presentes en la obra desde una perspectiva estructural social. A partir de ello trazar indicadores que permitan computar el efecto que en esa esfera produce una imagen. Las tentativas a programar para medir impacto, aunque puede valerse de otras según su interés social, pudieran ser las siguientes:

- Comportamiento social antes del conocimiento o exposición de la obra.

Esta categoría tendría como premisa el reconocimiento del terreno en el que se va a trabajar. Es necesaria la aplicación de técnicas que permitan la confirmación de la misma, las cuales serían aportadas por otras materias de su carrera como psicología, sociología y metodología de la investigación que le permitan cuantificar resultados, esto traería aparejado la formulación de entrevistas, guías de observación, encuestas, entre otros instrumentos que permitan caracterizar la población: estratificar sexo, edades, profesión y el nivel cultural.

- Investigar sobre ascendencia étnica.

Caracteriza la experiencia cultural desde la determinante de la etnia cultural es un factor cualificador de las políticas sociales y de la gobernabilidad.

- Impacto emocional de la imagen.

Este punto se refiere a aquellos estados emocionales que despierta en las personas de la comunidad una obra artística como es la pena, ira, asombro, miedo, burla, alegría, aflicción, tristeza y la intensidad gradual de matices de acuerdo a las causas que lo provocaron.

- Niveles de influencia.

Esta categoría se relaciona con la posible influencia (negativa o positiva) resultante en una población a partir de la actividad creativa de un artista en específico, o varios creadores.

- Medir el nivel de aceptación.

Atributo medible por el grado de aceptación que tengan las obras y cómo se traduce ese nivel de aceptación.

- Calcular el nivel de audiencia o visitas realizadas a salas de arte, galerías, museos u locales alternativos y con qué grado de regularidad.

Indicador que permiten delimitar si estos centros son visitados y con qué frecuencia se hace en un tiempo determinado, esto posibilitaría medir cuántas veces a la semana, al año, son visitados estos centros.

- Comportamiento social después del conocimiento o exposición de la obra.

Por último se cuantifica y cualifica el comportamiento social después de la exposición ante esa obra. Este actuaría como premisa para ver la variabilidad antes y después del hecho.

Teoría metódica generatriz de una estrategia metodológica, sus objetivos y etapas.

Según Feldman (1968) el proceso lector debe seguir una secuencia lógica de pasos que responden a cualquier proceso de análisis, esta secuencia sigue una serie de etapas que se denominan: descriptiva, analítica, interpretativa y crítica; las que por su carácter gradual y sistémico no deben violarse pues predominan entre cada una relaciones de coordinación, subordinación y dependencia. Las etapas responden a un determinado objetivo específico, para que estos se cumplan se deben realizar una serie de acciones que desdobladas en operaciones para dar cumplimiento al objetivo general de la propuesta.

Dentro del proceso apreciativo la descripción constituye la etapa primaria y se caracteriza por ser el eslabón en el que el lector detalla todo y cada uno de los componentes que conforman el campo visual en lo referido a lo morfo conceptual, lo semiótico, lo psicológico, lo social. Es decir, este paso indica la observación que realiza el lector de la creación artística y la enumeración de cada uno de los motivos, fenómenos u objetos que están presentes en la composición. El análisis, segunda etapa, establece el momento en el que el estudiante caracteriza cada uno de los elementos visuales, determinando la relación que se establece entre ellos e identifica las cualidades que constituyen regularidades en los mismos. La interpretación, como tercer paso, parte del análisis realizado por el apreciador y relaciona la capacidad que desarrolla el mismo para decodificar el mensaje expresado en la obra. Por su parte la exégesis como elemento concluyente del proceso permite al lector después de haber transitado por los tres peldaños anteriores concretar un juicio sobre lo observado y argumentar sobre ello. Es decir, este paso se refiere a la valoración de la obra, crítica personal y creativa que realice el lector.

La aplicación de esta estrategia metodológica para la apreciación del arte, debe ser integradora posibilitando al estudiante autoevaluarse y co-evaluar al resto de sus compañeros. Permitiendo así una estimación crítica, individual y colectiva en cuanto al logro de los objetivos presentados, así como la tasación crítica en relación a la validez de la enseñanza.

Una descripción de componentes formales y conceptuales del lenguaje de la plástica desde el acercamiento sociológico concreto obliga a observar una regularidad de acciones que se especifican a continuación.

1. Determinar componentes formales y conceptuales del lenguaje de la plástica: rastreo de las propiedades sensoriales, propiedades formales y las propiedades técnicas.

2. Identificar las propiedades de los componentes formales y conceptuales del lenguaje.

- Propiedades sensoriales (todo aquello que puede ser perceptible por lo órganos sensoriales).

- Propiedades formales (todo aquello que tiene que ver con la organización de la obra).
- Propiedades técnicas (todo lo que se relaciona con la estructura de la obra)

3. Enumerar cada uno de los elementos de las propiedades del texto visual que conforman la morfología y lo conceptual del lenguaje de la plástica.

En esta etapa se debe definir cuáles de estos elementos conforman signos (iconos, símbolos o índice) después de establecidos los signos en la obra se debe puntualizar -este paso constituye la esencia de la lectura- que es lo que significan en dependencia del contexto sociocultural en el que se desarrolla. Es importante que el estudiante realice el análisis de su entorno, partiendo del contexto histórico donde vive o en cual realiza el análisis para determinar qué signos y cómo este connota / denota una determinada significación.

En secuencia continúa una etapa analítica cuyo objetivo es analizar los componentes formales y conceptuales del lenguaje. Para su devenir se recomiendan las acciones siguientes:

- Análisis de propiedades (sensoriales, formales y técnicas) que componen los elementos formales y conceptuales del lenguaje artístico desde el acercamiento sociológico.

Las operaciones que conlleva son:

1. Descomponer propiedades (sensoriales, formales y técnicas) que componen los elementos formales y conceptuales del lenguaje plástico.
2. Caracterizar dichas propiedades (sensoriales, formales y técnicas)
3. Determinar relación que se establece entre ellas.
4. Identificar regularidades manifiestas entre ellas.

En esta etapa, después del proceso descriptivo de propiedades (sensoriales, formales y técnicas) y su sistema de interrelaciones, se recurre al proceso analítico de cómo cada uno de estos signos, a partir de sus características y al sistema de códigos que lo describen, adquieren una determinada significación para el ente individual y social y cómo generan -los individuos- una serie de respuestas ante

él. Este análisis debe partir del comportamiento individual y social del lector o receptor de la comunidad.

Otra fase o etapa significativa es la interpretación, la cual tiene como fin realizar la interpretación de los componentes formales y conceptuales del lenguaje artístico. Sus acciones comprenden operaciones dirigidas a:

1. Seleccionar propiedades sensoriales, formales y técnicas de los componentes formales y conceptuales del lenguaje.
2. Determinar de cada uno de ellos lo esencial de lo no esencial.
3. Establecer relación causa efecto entre los componentes formales y conceptuales.
4. Establecer relaciones con conocimientos anteriores.

En esta etapa el estudiante a partir de la caracterización de lo sensorial, formal y lo técnico en un texto visual, interpreta partiendo de lo que significa desde lo personológico y lo social estos signos y cómo se genera esta respuesta desde lo individual y desde lo social.

La última etapa es la exegética y tiene como propósito valorar componentes formales y conceptuales del lenguaje de la plástica. En la misma se realiza una valoración de elementos formales y conceptuales del lenguaje desde el acercamiento sociológico. Sus operaciones comprenden:

1. Comparar componentes formales y conceptuales.
2. Emitir juicios sobre los componentes formales y conceptuales del lenguaje.
3. Argumentar a partir de la valoración.

En esta etapa, después de hacer el proceso de descripción, análisis e interpretación, se concreta un juicio sobre lo observado y se argumenta sobre ello. Es decir, este paso se refiere a la valoración de la obra, en tanto responde positiva o negativamente a la respuesta del receptor. En esta etapa son enjuiciados los componentes del lenguaje visual a partir de la expresividad de los mismos, juicios según niveles de excelencia formal, juicios según niveles de verdad en el estilo y el uso del medio, comparación del valor de una obra con otras similares, juicio según niveles de innovación y según valores sociales y morales.

A continuación se muestra una representación gráfica de la estrategia metodológica.

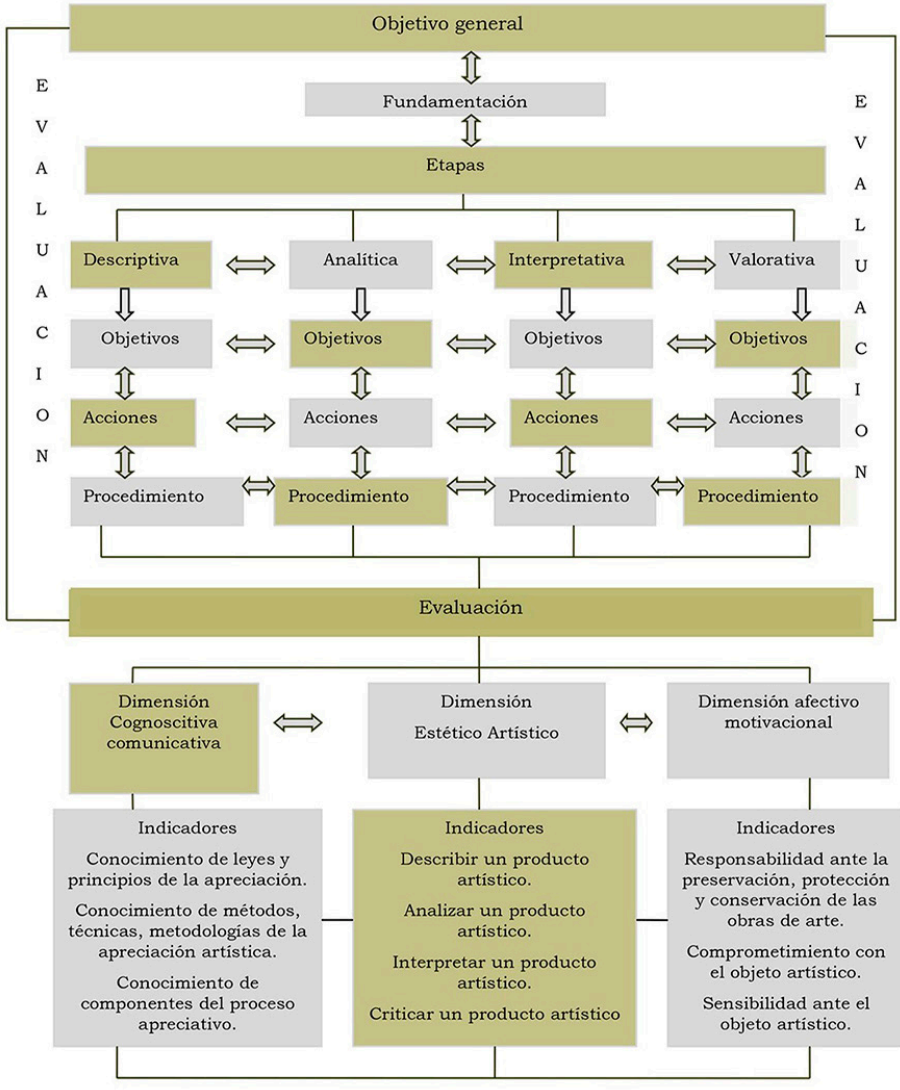

Figura 1. Estructura general de la estrategia metodológica para de la apreciación del arte

La estrategia metodológica vista consta de tres dimensiones y sus correspondientes indicadores. Las mismas poseen indicadores que permiten evaluar su eficacia. En relación a su contenido cognoscitivo genera una dimensión cognoscitiva / comunicativa que presenta como indicadores:

- Conocimiento de leyes y principios de la apreciación.
- Conocimiento de métodos, técnicas, metodologías de la apreciación artística.
- Conocimiento de componentes del proceso apreciativo.
- La segunda dimensión denominada estético/ artística presenta como indicadores:
- Describir un producto artístico.
- Analizar un producto artístico.
- Interpretar un producto artístico.
- Criticar un producto artístico.

La tercera dimensión denominada afectivo motivacional presenta como indicadores:

- Responsabilidad ante la preservación, protección y conservación de las obras de arte.
- Comprometimiento con el objeto artístico.
- Sensibilidad ante el objeto artístico.

A partir de los indicadores propuestos se comprobará mediante acciones específicas, si la metodología sugerida garantiza el cumplimiento de los objetivos planteados. Estas acciones van a ser desarrolladas desde dos esferas, una curricular y la otra extensionista. Cada una de estas esferas o áreas va a cumplir un determinado objetivo que se expresa a continuación.

Esfera curricular.

Objetivo: Desarrollar actividades docentes, laborales y científicas que contribuyan al desarrollo de la apreciación artística desde sus tres dimensiones.

Acción No. 1.

Confección de programas de asignaturas a partir del acercamiento propuesto.

Operaciones.

- Confección de instrumentos.
- Realización del diagnóstico sobre conocimiento del tema.
- Confeccionar programas según la intención propuesta.
- Montaje de los temas de la asignatura a partir del método problémico.
- Utilización del método de trabajo independiente para la búsqueda de informaciones
- Discusión y aprobación del programa.

Acción No. 2

- Creación de espacios alternativos extracurriculares.
- Operaciones.
- Sistema de conferencias para enriquecer el proceso de apreciación.
- Realización de clases prácticas en la Galería, Museos de Arte o Museo Histórico).
- Realización de actividades donde participen especialistas de la nación, región o ciudad.
- Análisis y debate de documentos sobre apreciación y crítica de arte.
- Sistema de conferencias impartidas por los estudiantes con ayuda del profesor.

Acción No. 2

- Desarrollar favorablemente el proceso apreciativo.
- Operaciones.
- Cumplimiento del objetivo de la apreciación artística.
- Ejecutar atención diferenciada por el profesor y estudiantes aventajados al resto de los estudiantes.
- Estimular la ejecución de eventos competitivos sobre la materia.
- Proponer encuentros con estudiantes de otras especialidades para el enriquecimiento personológico.
- Promover encuentros con estudiantes de otras universidades que estudien esa carrera u otra especialidad afín.

- Creación de un software educativo para la apreciación del arte.
- Es recomendable evaluar la dimensión a partir de los indicadores.

Esfera: Extensionista.

Objetivo: Desarrollar actividades extradocentes que potencien el fortalecimiento de la apreciación desde sus tres dimensiones.

Acción No. 1

Desarrollar actividades que propicien el perfeccionamiento del sistema de conocimientos en el proceso apreciativo.

Operaciones.

- Favorecer la participación de los estudiantes en las actividades organizativas.
- Participación de eventos de apreciación.
- Creación de espacios para la crítica y apreciación: peñas, talleres, círculos de lectura, videos debate, entre otros.
- Visitas a museos, galerías y otros espacios alternativos.
- Creación de un proyecto de reanimación en el que estén involucrados los estudiantes.
- Participación de estudiantes en la reanimación artística de la universidad.
- Planificación de montajes, curadurías de exposiciones y visitas dirigidas.
- Participación en eventos estudiantiles con trabajos relacionados con la temática.
- Realización de festival de la crítica.
- Realización de eventos teóricos de apreciación.
- Participación de estudiantes en la creación y ejecución de locales especializados de aula y galería.
- Montaje del salón de arte.

Acción No. 2

Contribuir a formar valores mediante la apreciación del arte.

Operaciones.

- Desarrollar concursos donde los estudiantes reflexionen sobre

temas como educación artística, educación estética, apreciación artística, entre otras terminologías.

- Acción No. 3
- Promover participación de estudiantes en grupos de apreciación.
- Operaciones.
- Realizar captación de estudiantes con competencias para integrar el grupo de apreciación.
- Realizar captación de estudiantes con talento para integrar el grupo de promoción y divulgación.
- Motivar la contribución del grupo en la realización de galas culturales, espacios informativos a nivel de universidad y de unidad académica.
- Planificar la atención diferenciada a los estudiantes del grupo.

Acción No. 4

Reforzamiento de la formación político ideológica y de valores en los estudiantes de la carrera.

Operaciones.

- El grupo de apreciación participa en los debates de preparación política a partir de criterios.
- Participación activa en conferencias sobre actualización a partir del criterio especializado.
- Participar en evaluaciones de estudiantes.
- Como recomendamos en el caso anterior es útil evaluar la dimensión a partir de los indicadores.

Experiencias prácticas en el manejo de estrategias metodológicas en la apreciación del arte.

La estructura de la estrategia metodológica facilita su aplicación en el proceso de enseñanza aprendizaje del arte porque sirve como instrumento metódico para la apreciación en los estudiantes de la especialidad y de esta manera permite una lectura integral del texto visual. Los enfoques que se expresan, permiten la comprobación de la habilidad para apreciar, por lo que se propone su utilización teniendo

en cuenta el desarrollo de cada habilidad según la etapa. La polisemia del arte constituye el punto de partida para fundamentar su estructura, posibilitando organizar y desarrollar una dinámica partiendo de la perspectiva formal, pasando por una lectura semiótica, una psicológica y una social como conclusiva. En tal sentido se recomienda:

- Trabajar la propuesta a partir de diferentes métodos de aprendizaje.
- Partir de lo conocido para su redescubrimiento.
- Formar equipos de trabajo en los que se responsabilicen a todos.
- Realizar talleres sobre el proceso apreciativo.
- Seleccionar textos visuales que propicien la lectura a partir del acercamiento sociológico concreto.
- Trabajar la asignatura a partir del método problémico.
- Implicar a estudiantes y profesores de asignaturas comunes.

La Apreciación del Arte incidirá en la decodificación de imágenes plásticas para alcanzar una comprensión de los valores holísticos de esas imágenes y a partir de ahí, ir disgregando los elementos particulares que las componen. Es necesario antes que todo conocer el nivel de formación y motivación de los estudiantes, para ir avanzando en los objetivos de las asignaturas, fomentar el diálogo y conocer a cada persona para poder orientarles de manera individualizada sobre las manifestaciones que cada uno va a elegir para su análisis crítico.

A partir de las preferencias individuales se conformarán equipos que se especializarán en decodificaciones de imágenes de las artes plásticas y visuales según el objetivo y función de la misma. Las clases teóricas se apoyarán con textos, diapositivas y/o videos y se complementarán con visitas a exposiciones. A medida que se van introduciendo en estas clases los puntos temáticos citados en los contenidos, se irán proponiendo ejercicios relacionados con ellos. Una vez consumados los ejercicios ajustados a cada unidad tópico, se organizarán críticas grupales para razonar sobre los resultados.

Al final del curso los profesores propondrán ejercicios teórico-prácticos lo suficientemente abiertos como para que los estudiantes puedan integrarlos en sus respectivos intereses personales (medios, formatos,

temas) dando así lugar a soluciones diversas que serán evaluadas en grupo, y defendidas por sus autores. Por lo tanto, consideramos que trabajar en el espacio del aula en la realización de los ejercicios prácticos es fundamental para la evolución del estudiante. Se trataría de convertir dicho espacio en un gran estudio o taller o laboratorio donde compartir resultados, conocimientos, intercambiar información (libros, catálogos) e ir observando los procesos formativos de las obras.

Conclusiones:

Recomendaciones para trascender la política universitaria en el continuum arte-pedagogía.

La instrumentación de la estrategia metodológica en los estudiantes de la carrera de Educación Inicial sugiere una trascendencia de la política universitaria, lo cual se explica como un acto creador de la misma que re-dimensione la creatividad de alumnos y profesores, hecho más significativo en un diseño pedagógico que tiene como fin capacitar en la valoración del arte. Es recomendable para ello observar un grupo de reglas que pueden orientar esta labor para implementar en la estrategia un trabajo metodológico que perfeccione la apreciación del arte a través de la construcción armónica de los instrumentos formativos con los inherentes a la producción e investigación artística. Pueden resumirse en:

- La estrategia como aporte práctico encierra desde el acercamiento sociológico concreto, la lectura semiótica y psicológica de los elementos formales conceptuales y la atención a la producción, circulación y consumo de los bienes artísticos como modalidad de conocimiento de los espacios donde se produce y reproduce el valor del arte.
- Al estar sustentada en un acercamiento sociológico demanda vínculos con los grupos sociales y la diversidad de su estructura alcanzando así una academia social determinante del oficio de licenciado en Educación Inicial de la Universidad Técnica de Machala.

La carrera de Educación Inicial contiene un reto en su conformación ya que egresa un profesional que a sus conocimientos debe incorporar una dimensión sensitiva imprescindible para el ejercicio de la profesión. Por tales razones debe enfatizar una relación interdisciplinaria e intradisciplinaria para favorecer un enfoque desarrollador. Al respecto corresponde identificar las relaciones internas y externas que aporten una cualidad nueva a la formación integral del profesional. Esa cualidad facilita desarrollar una sensibilidad sobre el valor de la creación de imágenes visuales y habilitará una comprensión de la importancia de las prácticas culturales en la Universidad Técnica de Machala.

Bibliografía.

ALMEIJEIRAS GIL, M. T. (2002). Apreciación Artística y Educación, Boletín de Educación de las Artes Visuales, Vol. 5. s/p.

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, L. (2010). El arte de investigar el arte. Editorial Oriente. Cuba.

ARNHEIM, R. (1980). Arte y percepción visual I, II, III. Madrid: Ediciones Alianza.

BARBOSA BECERRA DE SOUZA, B. (2005). Lecturas de imágenes en Educación Artística. En Revista electrónica Arte, Individuo y Sociedad, 17:7-16.

CABRERA SALORT, R. (1998). Indagaciones sobre arte y educación. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.

LARREA, E, (2013). El currículo de la educación superior desde la complejidad sistémica. Algunas consideraciones para orientar el proceso de construcción del nuevo modelo de formación universitaria. Ecuador: Consejo de Educación Superior.

_____ (2014). Escenarios y tendencias de la educación superior Latinoamericana. Hacia la IV reforma de los modelos de organización académica.

FUENTES H. ÁLVAREZ S. (2004). Dinámica del proceso docente educativo en la educación superior, CEES "M. F. Gran". U. O.

GOMBRICH, E. (1998). Arte e ilusión. Estudios sobre la psicología de la representación pictórica. Madrid. Editorial. Debate, S.A.

GÓMEZ CASTELLS, M. (2014). Derechos culturales y perspectivas del pensamiento social en relación con la política cultural y el consumo en Cuba. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

México.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, (2008). La necesidad de Materias Artísticas en el Bachillerato Universitario. Pp.24. [Sitio en Internet]. Disponible en http://www.uca.edu.sv .

HAUSER, A. (1975). Historia social de la literatura y el arte, 3vols, Madrid. Guadarrama.

_____ (1975) Sociología del arte, 5 vols. Madrid. Guadarrama.

_____ (1982). Teorías del arte. Tendencias y métodos de la crítica moderna. Barcelona. Ediciones Labor.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (2018). La necesidad de repensar la Educación de las Artes Visuales y su fundamentación en los estudios de Cultura Visual. [Sitio en Internet]. Disponible en Revista electrónica Arte, Individuo y Sociedad, 17:7-16.

HUISMAN, D. Y G. PATRIX. (1971). La estética industrial. Oikos-tau, S. A.-ediciones. Barcelona.

JARAMILLO, MA et ANGARITA PINZÓN S.(2003). Educación artística. [Sitio en Internet]. Disponible en: http//.www.monografias.com.

LLOVERAS, J. (2003). Las características del producto y su apreciación. pp. 31. [Sitio en Internet] Disponible en: http://www.virtualeduca.org.

MACHADO, R. (1981). Historia y apreciación de las artes visuales. Ciudad de la Habana. Editorial Pueblo y Educación.

MADRIGAL, I. (2005). Una alternativa metodológica para el desarrollo de la sensibilidad estética en los niños de sexto año de vida. Tesis (en opción al título de Máster).

MARTÍN DEL CAMPO RAMÍREZ, S. (2000). El papel de la educación artística en el desarrollo integral del educando. En revista electrónica. Educar. Revista de educación/ Nueva épocas Nro. 15 Octubre- diciembre.

MORALES ARTERO, JJ. (2001). La evaluación en el área de la Educación visual y plástica en la educación secundaria obligatoria. Tesis (en opción al título de Doctor). pp.20

MORRIÑA, O. (1974.) Acercamiento elemental a la forma. Ciudad de la Habana. Editorial Pueblo y Educación.

OEI. Hacia el Plan Decenal de Educación del Ecuador 2006-2007. www.oei.es/quipu/ecuador/Plan_Decenal.

PNBV. Plan Nacional del Buen Vivir. (2013). Ecuador: Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo.

REGIL, L. (2001). Mirar para saber: una propuesta pedagógica de apreciación estética a través de hipermedia. [Sitio en Internet] Disponible en: http://www.virtualeduca.org.

RODRÍGUEZ DEL CASTILLO, M et al. (2001). La estrategia como resultado científico de la investigación educativa. Universidad Pedagógica "Félix Varela". Centro de Ciencias e Investigaciones Pedagógicas.

SÁNCHEZ DE HORCAJO et al. (1997). Sociología del arte. Ediciones Libertarias/ Prodhufi. pp. 28-33.

SIERRA SALCEDO, RA. (2007). Modelación y estrategias: Algunas consideraciones desde una perspectiva pedagógica en Folleto de Didáctica de la Maestría en Educación.

ZAMORA B, SERGIO (2002). Conferencias sobre fundamentos psicológicos del proceso docente. Universidad de la Habana.

ZAMORA B, SERGIO (2002)._____ 1996. Prolegómenos a una teoría de la educación estética". En Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas. FCE, México D: F.

ZAMORA B, SERGIO (2002)._____Revista de arte y literatura. Dédalo. AHS no.3

Biografía

Dania de la Caridad Hernández Acosta

Licenciada en Historia del Arte Universidad de Oriente, Santiago de Cuba-Cuba. 1995 Graduado.
Actualmente docente de la Universidad Técnica de Machala Unidad Académica de Ciencias Sociales.

El Arte en la Educación Inicial del Ecuador
Se terminó de imprimir en marzo de 2016 en la
imprenta de la UTMACH, calle Loja y 25 de Junio
(campus Machala)
Esta edición consta de 300 ejemplares.

www.utmachala.edu.ec

El programa de Reingeniería del Conocimiento en la Universidad Técnica de Machala (UTMACH) es un modelo emergente de gestión de la investigación que promueve saberes científicos con pertinencia social. Desde el Vicerrectorado Académico impulsamos la investigación colectivista, donde docentes y estudiantes se engranan en la construcción y divulgación del resultado de sus ejercicios pedagógicos, heurísticos y de vinculación social, en aras de contribuir con el fortalecimiento de nuestras ventajas comparativas y competitivas a nivel transfronterizo.

Mediante este programa estratégico la UTMACH impacta sus imaginarios respecto a la relación de la docencia con la investigación, muestra de ello es la presente obra donde se cristaliza el empoderamiento y profesionalismo de sus actores y redes al servicio de la formación crítica de profesionales de avanzada.

En la UTMACH seguimos conquistando el conocimiento a través de la investigación, por ello en cada acción emprendida ***proyectamos nuestra historia***.

Ing. Amarilis Borja Herrera, Mg. Sc.
VICERRECTORA ACADÉMICA.

ISBN: 978-9978-316-36-8

REINGENIERÍA DE LA INVESTIGACIÓN

UTMACH